

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Los atributos de Dios*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Durante los últimos años, los teólogos evangélicos han mostrado un renovado y positivo interés por la doctrina bíblica clásica sobre Dios; sin embargo, para las personas sin formación académica, los debates con frecuencia parecen estar llenos de los tecnicismos y la oscuridad histórica. El resultado es que se suele pasar por alto la importancia práctica que este renacimiento teológico tiene para la alabanza, la oración y la vida cotidiana. En este contexto, el resumen que ofrece Gerald Bray acerca de la naturaleza de los atributos de Dios es un valioso aporte a la creciente literatura, y brinda una exposición clara y una aplicación práctica, siguiendo la tradición en la que se encuentran autores previos como Stephen Charnock. También, incluye un útil apéndice que permite al lector situar la discusión teológica contemporánea en el contexto de los debates de la cristiandad desde la iglesia primitiva hasta nuestros días”.

**Carl R. Trueman**, profesor de estudios bíblicos y religiosos,  
Grove City College

“La teología cristiana nunca es más contracultural o teológica que cuando habla de los atributos de Dios, ya que estos desafían las simples y, con frecuencia, idolátricas ideas que la humanidad tiene de la perfección divina. Bray hace una breve pero importante contribución a este propósito al distinguir los atributos esenciales y relacionales de Dios, y al mostrar cómo esta distinción preserva la integridad de nuestra relación con el único Dios verdadero. Los cristianos pueden prepararse para la piedad (1Ti 4:7) y enseñar conforme a ella (1Ti 6:3), solo si tienen una idea de cómo es Dios. En realidad, si Calvino está en lo correcto, solo podemos llegar a conocernos a nosotros mismos comprendiendo cómo es Dios, ya que los seres humanos hemos sido creados a Su imagen. Por todas estas razones, lo que podría haber sido una discusión abstracta sobre el ser de Dios es todo menos eso. Un libro muy recomendable”.

**Kevin J. Vanhoozer**, profesor de investigación de teología sistemática, Trinity Evangelical Divinity School

“Este libro es a la vez claro y profundo, breve y repleto de ideas, ¡un logro admirable! No te dejes engañar por el tamaño de este libro. Aquí tenemos a uno de los mejores teólogos del evangelicalismo guiándonos sabiamente a través de un terreno difícil pero asombroso: los atributos de nuestro Dios”.

**Christopher W. Morgan**, profesor de teología y decano,  
School of Christian Ministries, California Baptist University

“Para quienes están familiarizados con la obra de Gerald Bray, no será una sorpresa ver que ofrece una exposición de los atributos de Dios de notable habilidad y destreza, que, al mismo tiempo, considera al lector no especializado en el tema. Uno de los aspectos más útiles de este libro es la claridad con la que distingue entre los atributos divinos ‘esenciales’ y ‘relacionales’, así como la manera en que demuestra que muchas de las dificultades surgidas en la teología se deben a una confusión entre ambos conceptos. Por cierto, valdría la pena comprar el libro solo por el apéndice de treinta y cinco páginas en el que Bray reconstruye la historia del entendimiento de los atributos de Dios en la teología cristiana”.

**A. T. B. McGowan**, director del Centro Rutherford  
para la teología reformada y profesor de teología,  
University of the Highlands and Islands

“Este extraordinario libro presenta los atributos de Dios de una manera comprensible, precisa e instructiva, sin ser excesivo en detalles. Como es de esperarse de Gerald Bray, la obra logra un equilibrio admirable entre un profundo conocimiento bíblico e histórico, y una aplicación pastoral, amable y reflexiva para el presente”.

**T. Scott Manor**, profesor de teología histórica y presidente,  
Knox Theological Seminary

LOS  
ATRIBUTOS  
DE DIOS



LOS  
ATRIBUTOS  
DE DIOS:  
*Una introducción*

GERALD BRAY



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## **#LosAtributosDeDios**

### ***Los atributos de Dios***

Gerald Bray

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *The Attributes of God: An Introduction* © 2021 por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con las marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Reina Valera Contemporánea* © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011; las marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-59-2

SDG

# Contenido

Prefacio de la serie .....	9
Prefacio .....	11
1. El ser de Dios y Sus atributos .....	15
2. Los atributos esenciales de Dios .....	25
3. Los atributos relacionales de Dios .....	83
4. La importancia de los atributos de Dios hoy en día .....	113
Apéndice:	
Los atributos de Dios en la tradición cristiana .....	121
Lecturas complementarias .....	159
Notas .....	161
Índice de las Escrituras .....	173



## Prefacio de la serie

El antiguo filósofo griego Heráclito dijo que el pensador debe escuchar la esencia de las cosas, y eso es precisamente, lo que una serie de estudios teológicos sobre los temas tradicionales de la teología sistemática debe hacer. Por ello, en cada uno de estos estudios, un teólogo aborda lo esencial de una doctrina. Esta serie tiene el propósito de ofrecer algunos estudios breves de teología que se ajusten tanto a la tradición cristiana como a la teología contemporánea, con el fin de equipar a la iglesia para que comprenda, ame, enseñe y aplique fielmente lo que Dios ha revelado en las Escrituras sobre diversos temas. Lo que puede sacrificarse en los detalles se compensa con lo que Juan Calvino, en la epístola dedicatoria de su comentario a Romanos, llamó “una lúcida brevedad”.

Por supuesto, un estudio detallado de cualquier doctrina se caracterizará más por su extensión que por su brevedad debido a que hay dos milenios de confesiones, diálogos y debates con los cuales interactuar. En consecuencia, un estudio breve debe ser hábil y selectivo. Gratamente, los colaboradores de esta serie tienen la capacidad de ser breves pero precisos. Por otro lado, el objetivo clave es evitar que lo sencillo se vuelva simplista. La prueba de un buen estudio es que, al profundizar en un tema,

sea necesario desaprender algo. Lo simple puede ampliarse. Lo simplista debe corregirse. Como editores, creemos que los volúmenes de esta serie superan esa prueba.

Aunque el enfoque específico varía, cada volumen (1) introduce la doctrina, (2) la sitúa en su contexto, (3) la desarrolla a partir de las Escrituras, (4) une los diversos puntos y (5) la aplica a la vida cristiana. Por tanto, nuestra oración es que esta serie ayude a la iglesia a deleitarse en su Dios trino, meditando en los pensamientos que Él ha revelado en Su Palabra escrita, la cual da testimonio de Su Palabra viva, Jesucristo, en la poderosa obra de Su Espíritu.

Graham A. Cole y Oren R. Martin

## Prefacio

Hace un siglo era común escuchar, en lo que entonces era la teología “moderna”, que el cristianismo había sido corrompido en la antigüedad por la introducción del pensamiento helenístico (griego). Con frecuencia se afirmaba que los conceptos filosóficos paganos habían convertido el evangelio sencillo de Jesús, en una religión extraña que había perdido casi todo contacto con sus orígenes. Ese argumento ya no es tan popular como antes, y hoy la mayoría de los académicos lo descartan. Sin embargo, cuando se trata de abordar el tema de los atributos de Dios, los argumentos a favor de aceptar una importante influencia griega en la teología cristiana siguen siendo sólidos. Esto se debe a que fue en el mundo griego precristiano donde los filósofos intentaron, por primera vez, analizar el universo en diferentes categorías del ser, a las que asignaron atributos por medio de los cuales se podían reconocer los distintos tipos de existencia. Por tanto, cuando el evangelio cristiano comenzó a extenderse entre los gentiles, sus evangelistas tuvieron que enfrentarse a esa forma de pensar, y lo hicieron adaptando sus métodos y conceptos al uso cristiano.

Esa adaptación no fue, de ningún modo, sencilla ni directa y, desde luego, no se trató de un sometimiento a una forma de

pensar extraña al evangelio. Los cristianos no tardaron en darse cuenta de que Dios no es un ser en el mismo sentido como lo es un objeto material, e insistieron en que, si se quería utilizar el lenguaje de la física para la teología, este se debía trasladar a una dimensión diferente. Los creyentes pensaban que esto era posible porque Dios existe, aunque Su existencia es totalmente distinta de la existencia de cualquier otra cosa. Para ellos, la distinción decisiva se establecía entre el Creador y la creación. Por otra parte, los conceptos filosóficos fueron creados para explicar lo que los cristianos llaman “el orden creado”. Sin embargo, si se querían utilizar para hablar de Dios, se debían liberar de las limitaciones de tiempo y espacio que atan a los objetos creados. Con frecuencia, el resultado fue que Dios solo podía ser descrito en términos de lo que no es, porque las palabras humanas finitas no están diseñadas para expresar conceptos infinitos.

Los inicios de este desarrollo pueden encontrarse en el Nuevo Testamento, donde Dios es ocasionalmente descrito como “inmortal” o “invisible”, pero esto difícilmente puede considerarse una introducción de ideas helenísticas en la cosmovisión bíblica. Incluso la lectura más superficial del Antiguo Testamento muestra que las realidades que se encuentran detrás de estas palabras ya eran plenamente reconocidas por los israelitas, aunque las expresaran de forma diferente. Los primeros cristianos procuraron mantenerse lo más cerca posible de la Biblia, y no fue sino hasta la Edad Media que empezaron a decir cosas como “Dios posee invisibilidad” en lugar de decir “Dios es invisible”. Este cambio condujo, finalmente, a una completa reformulación de la teología de la iglesia con el fin de hacerle mayor justicia a la revelación bíblica. La Reforma protestante, por su parte, se centró en la relación personal que Dios estableció con Su pueblo.

Como resultado de esto, cualidades como Su santidad, rectitud y bondad pasaron a ocupar un primer plano como no lo habían hecho antes, y la teología tomó una dirección diferente, sin llegar a negar o ignorar la estructura clásica de los atributos esenciales de Dios.

En los siglos que siguieron a la Reforma, los atributos personales o relacionales de Dios fueron adquiriendo cada vez más importancia. Casi todos los teólogos dividen los atributos divinos en dos categorías: los que pertenecen a la esencia incomunicable de Dios y los que expresan Su relación con los seres humanos y, por tanto, se consideran “comunicables”. Las palabras utilizadas para describir esta distinción han variado de un autor a otro, al igual que la manera de clasificar los atributos. En la actualidad, podemos decir que existe una gran confusión en este terreno que no ha recibido la atención sistemática que merece.

En este libro he querido aclarar qué son los atributos de Dios y presentarlos de manera que puedan recibir el consenso general. He respetado la división básica de los atributos divinos en dos categorías, las cuales he denominado *esenciales* y *relacionales*, y he tratado de presentar cada una de ellas de manera sistemática y coherente. Para los atributos esenciales, tomé como punto de partida las categorías establecidas por Juan de Damasco (ca. 675–ca. 749), aunque cambié el orden para adaptarlo al desarrollo del pensamiento posterior, y añadí una sección que trata del modo en que estos atributos se perciben en la acción de Dios en el mundo. Sobre los atributos relacionales, tuve que trabajar en gran parte por mi cuenta, y muestro que muchos de los llamados atributos que suelen incluirse en esta categoría han sido malinterpretados y confundidos. Sin embargo, en lugar de rechazar conceptos como “santidad” y “justicia” por no ser estrictamente

atributos de Dios, los acomodé dentro de un marco más amplio que nos permite ver cómo deben entenderse.

En cada punto me esfuerzo por mostrar cómo se presentan los atributos de Dios en la Biblia y explicar por qué son importantes para nosotros hoy. Los lectores interesados en profundizar en cada uno de los atributos pueden ir a la bibliografía, para encontrar lecturas complementarias y continuar a partir de ahí. Mi objetivo no es ofrecer una exposición detallada de todo lo que se dice o podría decirse sobre los atributos de Dios, sino brindar a los lectores un contexto en el que situar y evaluar las preguntas que se plantean acerca de ellos. Nadie saldrá de estas páginas sabiendo todo lo que hay que saber sobre los atributos divinos, pero sí podrán llevarse el equipamiento intelectual que necesitarán para explorar por sí mismos las profundas aguas de la teología. Si este libro puede servir para estudiar los atributos divinos y evitar ahogarse en mares inexplorados, habrá cumplido el propósito para el que fue escrito.

## El ser de Dios y Sus atributos

### Definición de términos

Muy pocas personas dudan que Dios es un ser. Tanto judíos como cristianos están de acuerdo en que Dios reveló Su nombre: YHWH (normalmente pronunciado “Yahvé”), el cual está relacionado con el verbo hebreo *ser* y suele traducirse como “el que es” o “YO SOY” (Ex 3:14). Dios se identifica a Sí mismo como un “ser”, sin embargo, no menciona nada acerca de Su naturaleza o Sus atributos. Siempre que la Biblia habla de Dios, hace énfasis en Su carácter distintivo, es decir, que es completamente distinto de todo lo que experimentamos en el mundo. Esto se debe a que Él es el Creador y todo lo demás ha sido hecho por Él. Es posible que haya semejanzas entre Él y algunas de Sus criaturas, en particular los seres humanos, que han sido creados a Su imagen y conforme a Su semejanza (Gn 1:26-27), pero en última instancia, estas semejanzas son relativas y no absolutas. De la misma manera, aunque Dios tiene una mente y nos ha dado una mente también a nosotros, Sus pensamientos están muy por encima de los nuestros, y se alejan tanto que es difícil decir que los dos tipos de pensamiento son iguales (Is 55:8-9).

La diferencia entre Dios y nosotros no es solo de grado, sino también de naturaleza. Como nuestro Creador, Dios es un ser

absoluto y único, que no tiene punto de comparación con ninguna de Sus criaturas. Por ejemplo, la vida eterna de Dios no tiene principio ni fin, mientras que la vida eterna del cristiano es un don dado por Él que tiene un principio y que, por tanto, es relativa y no absolutamente eterna.

Nuestro entendimiento del ser proviene de la antigua filosofía griega, que lo entendía como una sustancia que podía definirse y analizarse. Los primeros cristianos trataron de explicar al Dios de la Biblia utilizando conceptos originalmente paganos, una tradición que también nosotros hemos heredado. No obstante, la mayoría de ellos comprendieron que su idea del ser estaba limitada por percepciones finitas de la realidad, y que Dios no encajaba en ellas. Por eso, concluyeron que Dios está por encima y más allá del ser definible, y que nada de lo que digamos puede describirlo realmente. Por tanto, como indica Christopher Stead (1913–2008), la única justificación real para conservar la palabra “ser” o “sustancia” (*ousia* en griego) en relación con Dios, es que esta nos recuerda Su existencia objetiva. Stead comenta:

¿De qué sirve afirmar que Dios es una *ousia* en sentido categórico, es decir, una sustancia? La afirmación es bastante general y deja abiertas varias opciones. En mi opinión, su función principal es afirmar que Dios no está limitado ni definido por nuestra experiencia de Él, sino que existe por Sí mismo; en ese sentido... es semejante a un objeto físico desconocido, por ejemplo, una estrella que aún no se ha descubierto. De la misma manera que una estrella no existe por haber sido descubierta, Dios no existe debido a nuestra conciencia humana ni a nuestras exigencias metafísicas.

Si decimos que Dios es un “ser”, estamos utilizando la palabra en un sentido distinto del que se emplea para definir a Sus criaturas y, por tal motivo, es necesario interpretar Sus atributos de la forma correspondiente. Con frecuencia es necesario expresarlos en sentido negativo (“inmortal”, “invisible”, etc.) porque nuestras mentes finitas son incapaces de comprender el infinito. Por otra parte, muchos de los atributos de Dios son deducciones lógicas que se basan en Sus acciones, tal y como se registran en la Biblia. De esta manera, decimos que es “omnipresente”, “omnipotente” y “omnisciente” porque, de lo contrario, no podría actuar de la forma que lo hace. Estos términos no se utilizan en las Escrituras, pero los conceptos que representan están en todas partes.

Ahora bien, Dios se comunica con los seres humanos porque ambos comparten las características de una persona. Estas características de una persona no son un atributo de la naturaleza humana ni de la divina, ya que ambas naturalezas son incompatibles y las características de una persona las trasciende. Los seres humanos pueden perder su naturaleza material (“perecedera”) y adquirir una espiritual (“imperecedera”) sin convertirse en personas diferentes (1Co 15:42-49). Asimismo, los atributos de una persona pueden aplicarse tanto a Dios como a los seres humanos, siempre que se respeten las diferencias fundamentales que nos separan. La primera de estas diferencias tiene su origen en nuestra condición de criaturas, y puede describirse como la distinción que existe entre lo infinito y lo finito: lo que en Dios es absoluto, en nosotros es, y solo puede ser, relativo. La segunda diferencia es causada por la pecaminosidad humana, la cual, aunque no es inherente a nuestra naturaleza creada, es el resultado de nuestra desobediencia a la voluntad de Dios. En consecuencia, nuestra

comprensión de los atributos de Dios, la cual es posible debido a que hemos sido creados a Su imagen y conforme a Su semejanza, es siempre, en la práctica, una expresión imperfecta e inadecuada de la realidad divina.

## **El Dios de la Biblia**

La Biblia no explica por qué Dios hizo el mundo, aunque sí menciona que Él es digno de toda gloria, honor y alabanza por haber creado todas las cosas por Su voluntad (Ap 4:11). Él no fue obligado a crear todo por alguna necesidad interior, ni tampoco lo hizo a partir de Su propio ser; si ese hubiera sido el caso, probablemente no habría ningún problema en tratar de entender los atributos divinos, ya que serían los mismos que poseería la creación. Por otro lado, si pensamos un momento, veremos que la idea de una creación a partir de Su ser también es una imposibilidad lógica. ¿Cómo podría un mundo visible ser la extensión de un ser invisible? En ocasiones, al Dios bíblico se le representa como si estuviera presente en un fuego o en una nube, pero estas imágenes tenían el propósito de enfatizar Su inaccesibilidad: los seres humanos no pueden tocar el fuego sin ser consumidos por él, y pierden la orientación cuando se ven envueltos en una nube (Ex 13:21). En ningún momento se sugiere que Dios sea una nube ardiente por naturaleza. Además, las dos imágenes son mutuamente incompatibles: la nube guía al pueblo de Israel durante el día y el fuego lo guía por la noche. Dios adoptó esas formas al revelarse a Sí mismo, pero no estaba limitado por ellas, ni tampoco definen Su ser.

En las descripciones bíblicas de Dios, se pone énfasis en lo diferente que Él es de nosotros o de cualquier otra cosa. A Dios no se le puede ver, contener ni limitar. Cuando se le compara con

los dioses de otras naciones, Él es poderoso y ellos no. ¿Creían conscientemente los israelitas que Dios es inmortal, invisible, todopoderoso, etc.? ¿Eran monoteístas en el sentido moderno, o aceptaban que podían existir otros dioses inferiores al Dios de Israel? Este tipo de preguntas pueden tener (y han tenido) distintas respuestas. La Biblia hebrea no habla en términos filosóficos, por lo que palabras como “inmortal” no aparecen en ella, y solo en las epístolas del Nuevo Testamento que fueron las últimas en escribirse, las cuales estaban dirigidas a un público griego, o al menos con influencia griega, encontramos este tipo de conceptos. Sin embargo, incluso en esas epístolas aparecen solo de pasada, y no hay una discusión extensa sobre su significado.

Al mismo tiempo, es difícil leer los textos bíblicos y concluir que lo que se expresó en términos filosóficos en las epístolas finales, no estaba implícito desde el principio. ¿Hay alguna prueba de que los israelitas pensaran que Dios era un ser mortal? ¿O que era de alguna manera insuficiente para satisfacer las necesidades que ellos tenían? Si hubieran pensado eso, la presión para adoptar alguna forma de politeísmo habría sido irresistible, porque entonces habría sido necesario compensar Sus carencias yendo a otros dioses que pudieran suplir lo que faltaba en Él. Pero los israelitas nunca hicieron eso. La lógica de rendir culto a un solo Dios es que Él es suficiente para todas nuestras necesidades, lo que a su vez nos hace pensar en Él de una manera más completa. Si bien es posible que los detalles de esto no aparezcan expresados de esta manera en el Antiguo Testamento, las implicaciones están ahí. Por tanto, el Nuevo Testamento no duda en apoyarse en ellas y en expresar los atributos del Dios de Israel en términos que aún utilizamos hoy.

Nuestro análisis del ser y de los atributos de Dios se deriva de Su revelación de Sí mismo a nosotros en la Biblia y se confirma por nuestra experiencia de Su verdad. Y aunque esto es un reflejo genuino de nuestra relación personal con Él, no debe tomarse como algo completo ni exhaustivo. Hay mucho sobre Dios que no conocemos (ni podemos conocer). Por tanto, la teología de los atributos de Dios es a la vez una expresión confiada de fe y una humilde confesión de ignorancia, que está en consonancia con la naturaleza y el contenido de la revelación que Dios hace de Sí mismo.

Por otra parte, es una paradoja que, aunque los atributos de Dios son fundamentales para Su revelación de Sí mismo, rara vez se mencionan específicamente. La invisibilidad de Dios, por ejemplo, está implícita desde el relato de la creación en Génesis, pero apenas se menciona por nombre en la Biblia. Sin embargo, eso no significa que se pueda ignorar o (aún menos) negar. Asimismo, cuando leemos la prohibición de hacer “ningún ídolo, ni semejanza alguna” en el segundo de los Diez Mandamientos, queda claro que no se debe adorar a las cosas visibles porque estas no son, ni pueden ser, Dios (Ex 20:4; Dt 5:8). La esencia de la doctrina de la invisibilidad divina está ahí, pero no se utiliza ningún término para describirla. Tampoco hay un análisis sistemático del concepto que lo compare con otros atributos divinos, como la inmortalidad, o incluso con otras manifestaciones de Su ser, como Su omnipresencia. Ninguna de estas cosas se niega, pero en lugar de afirmarse se asumen y, cuando surgió la necesidad de hablar sobre ellas, se tomaron y usaron para asegurar a los israelitas que el Dios que estaba con Abraham, Isaac y Jacob seguía estando con ellos y que Su poder estaba presente dondequiera que fueran. Sin embargo, nunca se intentó sistematizar

esas afirmaciones como atributos, ni explicar qué eran y por qué importaban. Para los antiguos israelitas, reconocer lo que llamamos atributos de Dios formaba parte de su fe en Él. Los que tenían esa fe debían asumir la verdad de cualquier atributo divino que fuera necesario para hacer frente a una situación concreta, y eso se consideraba suficiente.

El Nuevo Testamento revela un enfoque similar. Los atributos de Dios se dan por sentado y se aplican cuando se necesitan, pero rara vez se les presta atención. Es especialmente interesante observar que los gentiles convertidos al cristianismo no necesitaban que se les explicara cómo era el Dios de la Biblia, y ni siquiera desearon pintar (o esculpir) imágenes de Jesús que pudieran venerar, aunque eso sucedería siglos después. Su entendimiento pagano de la divinidad terminó cuando se convirtieron al cristianismo, y aceptaron sin cuestionar la comprensión judía de la naturaleza de Dios. La única excepción (parcial) ocurre con referencia directa a la encarnación del Verbo de Dios. Al explicar su significado, el apóstol Juan escribió: “Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer” (Jn 1:18).

Juan no dijo *cómo* Jesús ha dado a conocer a Dios, pero enfatizó que, como Dios es invisible, no puede ser conocido sin la encarnación del Verbo como Jesucristo. Dios no ha cambiado, y si Jesús lo ha dado a conocer, lo ha hecho en Su humanidad y por medio de ella (Col 2:9; 1Ti 2:5-6). De esta manera, los atributos de la naturaleza de Dios permanecen tan ocultos y misteriosos como siempre. Por tanto, los que Jesús revela son los atributos personales o “comunicables” de Dios, y eso es precisamente lo que encontramos en los Evangelios.

Dicho esto, algunos de los términos abstractos que empleamos actualmente para describir los atributos de Dios aparecen en el Nuevo Testamento. Un texto clave es 1 Timoteo 1:17, donde se describe a Dios como “inmortal” e “invisible”. De los dos términos, el segundo es el más frecuente, apareciendo también en Romanos 1:20, Colosenses 1:15-16 y Hebreos 11:27. Por otra parte, aunque Su inmutabilidad se expresa de forma más indirecta, está igualmente presente, como lo demuestra el siguiente ejemplo:

Por lo cual Dios, deseando mostrar más plenamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de Su propósito, interpuso un juramento, a fin de que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, los que hemos buscado refugio seamos grandemente animados para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros (Heb 6:17-18).

La omnipotencia de Dios es también un tema constante que aparece de un extremo a otro de la Biblia. La palabra “Todopoderoso” se menciona al menos seis veces en Génesis y nueve en Apocalipsis, pero es más frecuente en Job, donde se repite nada menos que treinta y una veces. Teniendo en cuenta que el libro de Job es una extensa meditación sobre el orden providencial de Dios en el universo, esto es especialmente significativo. Para Job, la omnipotencia de Dios no era solo uno de Sus atributos entre muchos otros, sino la clave para entender Sus misteriosos propósitos en un mundo, en el que los justos con frecuencia están llamados a sufrir sin razón aparente.

## Nuestro enfoque

Al examinar los atributos de Dios, comenzaremos por aquellos que son *esenciales* en Su ser y que están más allá de nuestra comprensión. Sabemos que existen porque de ellos depende el modo en que Dios actúa. Con frecuencia, estas operaciones de los atributos divinos esenciales se han considerado atributos en sí mismas, por lo que las trataré como una subcategoría distinta. En segundo lugar, están los atributos *relacionales* de Dios. Estos son descripciones de Él en relación con nosotros, pero siguen siendo exclusivos de Su ser y solo se comparten con nosotros de forma analógica. En palabras sencillas, Dios es santo, justo y bueno en un sentido absoluto, mientras que nosotros solo podemos ser santos, justos y buenos dentro de los límites de nuestra naturaleza finita. Por mucho que manifestemos estas cualidades, nunca podremos esperar poseerlas del modo en que Dios las posee. Comparados con Él, “como trapo de inmundicia” son “todas nuestras obras justas”, como dijo el profeta Isaías, y ningún logro humano en esta área puede ocupar el lugar del regalo gratuito que Dios nos hace de Sí mismo (Is 64:6).

El esquema que seguiremos en los dos próximos capítulos es el siguiente:

1. Capítulo 2. Los atributos esenciales de Dios
  - A. Los atributos esenciales de Dios como son en sí mismos
    - (1) Atributos que describen lo que Dios es
    - (2) Atributos que describen cómo es Dios
    - (3) Atributos comparados con el tiempo
    - (4) Atributos comparados con el espacio

B. Los atributos esenciales de Dios como los percibimos

- (1) Omnipresencia
- (2) Omnipotencia
- (3) Omnisciencia

2. Capítulo 3. Los atributos relacionales de Dios

A. Los atributos relacionales de Dios como son en sí mismos

- (1) Dios como ser personal
- (2) Dios como ser racional

B. Los atributos relacionales de Dios como los percibimos

- (1) Santidad
- (2) Justicia
- (3) Bondad

Espero que este esquema ofrezca una visión general de los atributos de Dios, ordenados de manera lógica, que haga justicia a las evidencias que proporciona la Biblia, al testimonio de la tradición cristiana mayoritaria y a las inquietudes de la época actual.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Los atributos de Dios*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!